

LUCHA CONTRA EL CORONAVIRUS



Personas con máscaras en un intento de prevenir el contagio. MÓNICA IRAGO

**Fiebre por el tabaco.**

Rosa Chaves tuvo un día ajetreado ayer en su estanco de San Miguel de Deiro. Le quedó poco para agotar sus existencias de tabaco y los que sí volaron fueron los ejemplares de La Voz. M.I.



**Unas calles desiertas.**

El mensaje para que empieza a calar entre los ciudadanos y las calles vacías fueron una constante, sobre todo por la tarde. MÓNICA IRAGO

**RECLUIDOS**

**Inédita imagen de una calle Rey Daviña vacía en una tarde de sábado soleado**

Salvo en las supermercados y las tiendas de alimentación, sobre todo en una mañana especialmente agitada por las compras convulsivas, lo cierto es que las calles de los concellos de la comarca de O Salnés experimentaron una notable disminución de peatones. Una bajada que se sustentó sobre todo por la tarde, pese a que el solecito invitaba a darse un garbeo. Triunfó, sin embargo, la precau-

ción y la mayoría de los habitantes de la comarca están siguiendo las indicaciones que llegan desde las autoridades. El mejor ejemplo de que esto así lo constituye la inédita imagen que se podía ver ayer en la calle Rey Daviña de Vilagarcía. El centro neurálgico de las compras estaba prácticamente desierto a media tarde al estar todos los establecimientos con las vejas bajadas.

**EL PRIMER DÍA DE CIERRE**

**«A las nueve ya me quedé sin patatas»**

**BEA COSTA**

VILAGARCÍA / LA VOZ

Las plazas de abastos son de los pocos lugares en los que todavía se respira un poco de normalidad. De no ser por el contexto en el que estamos viviendo, nadie diría que estamos en una situación de alarma general. Ayer sábado había gente comprando y los puestos estaban bien provistos de pescado, carne y verduras, aunque el escenario cambia si se le pregunta a los vendedores.

No falta quien afirma que la clientela y la caja se comportaron como cualquier otro día, pero la mayoría de los consultados constatan que se percibe una situación excepcional. No se llega a la histeria que está instalada en los supermercados, pero la demanda de productos ha aumentado. El que llevaba una merluza pide ahora dos y al que le gustan las ensaladas se hace con doble ración de lechuga y de pepino. «A las nueve de la mañana ya no me quedaban patatas», relata María, una vendedora de la plaza de Vilagarcía; y al mediodía lo único que abundaba en su puesto eran los tomates, tomates que, por supuesto, no dejaba manosear. «Concienciación, ninguna», se lamentaba.

A esa hora, el establecimiento Pío Pío ya había tenido que reponer existencias porque la clientela acudió como nunca a hacerse con sus elaborados de pollo y algunos puestos de pescado estaban más vacíos de lo habitual un sábado de marzo. Lo que no es una prioridad en tiempos críticos es el marisco, a no ser que algún que otro madreño —las peixeiras afirman que los hay— quiera darse una alegría aprovechando su estancia en Galicia.



La plaza de Vilagarcía tuvo una importante afluencia de gente. M. IRAGO

La mayor parte de los vendedores y vendedoras están utilizando guantes, lo que todavía no usan por mascarillas. «Aunque para la semana va a haber que empezar a pedirla, estamos muy expuestas. No sé si plantearme no venir, la salud no tiene precio», apunta Yolanda.

¿Y las distancias? En la plaza de Vilagarcía no se vieron las colas ordenadas que sí había en la carnicería situada en el exterior, y tampoco se percibía mucha psicosis con el tema. «A mí solo se me apartó una mujer», cuenta una peixeira, aunque sí había más gente de lo habitual tapándose la cara con pañuelos y bufandas.

La estampa era similar en la plaza de abastos de Cambados, donde lo único que hizo que se resintiese la afluencia de gente fue la supresión del mercadillo. Allí, como en Vilagarcía y A Illa, no hubo mercado ni lo ha-

brá hasta nueva orden, lo cual, lógicamente, resta clientela. Pese a las órdenes taxativas de los concellos, algún ambulante se acercó a Cambados con intención de instalar el puesto, pero la policía local estuvo vigilante desde primera hora para impedirlo. Y tuvieron también que intervenir los efectivos policiales para que seis establecimientos cerraran sus puertas.

Salvo cambios de última hora, las plazas volverán a abrir mañana, aunque siendo víspera el domingo y con el temporal que se anuncia, posiblemente haya muy poco pescado sobre los mostradores. También abrirán los supermercados, carnicerías, panaderías y demás dispensadores de productos de primera necesidad y, posiblemente, se repitan escenas como las vividas desde el jueves: colas en la puerta y en las cajas.

**Estricto orden de entrada en Súper Nito para evitar las aglomeraciones de la clientela**

VILAGARCÍA / LA VOZ

No fue un día fácil, el de ayer, para todas aquellas personas que trabajan en el sector de la alimentación de cara al público. Las compras compulsivas se han apoderado del espíritu de los habitantes de O Salnés y las largas colas y los estantes vacíos (ya no lo de papel higiénico, la fiebre se ha extendido también a otros productos como las patatas o el pollo) son moneda común en la mayoría de los establecimientos.

Una situación que no favorece que se respete la distancia entre personas, que es una de las recomendaciones que han lanzado las autoridades para intentar frenar el contagio. En Súper Nito, sin embargo, no permitieron que esas colas se produjeran en



El propietario del local era quien controlaba la entrada. M. IRAGO

la sección de carnicería. El propietario del establecimiento se pasó buena parte de la mañana regulando la entrada de la clientela en su local. El aforo del establecimiento está estipulado en un centenar de personas, pero no

dejaron que nunca hubiera más de veinte para evitar las aglomeraciones y, como dice el dueño, porque no es normal que haya muchos comercios cerrados para evitar el contacto y «estemos pegados» en el súper.